

HIJAS DE LA NOCHE (II): EL DESTINO DE LAS PARCAS
ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

DAUGHTERS OF THE NIGHT (II):
THE FATE OF THE FATES BETWEEN PAST AND PRESENT

JUAN RAMÓN CARBÓ GARCÍA
Universidad Carlos III de Madrid

IVÁN PÉREZ MIRANDA
Universidad de Salamanca

ARYS, 8, 2009-2010, 141-154 ISSN 1575-166X

RESUMEN

Aunque en la Antigüedad el destino estaba presente tanto en la religiosidad popular como en la religión oficial, en la filosofía, la literatura y el arte, y tenía diferentes concepciones, también alcanzó un estatus de realidad mitológica cuando Hesíodo lo presentó en la Teogonía como un trío divino de hijas de Nix, la Noche. Todos los pueblos indoeuropeos han conocido divinidades del destino, pero hoy queremos centrarnos especialmente en su pervivencia desde época romana en la mitología y las creencias populares del pueblo rumano, donde toman la forma de unos personajes míticos femeninos denominados generalmente Ursitoare y cuya principal atribución es establecer la suerte, el destino del ser humano, desde su nacimiento hasta la muerte.

PALABRAS CLAVE

Destino, Parcas, Nix, mitología, Ursitoare.

ABSTRACT

Although in Antiquity the fate was present in popular religiosity and official religion, philosophy, literature and arts, and it had itself different conceptions, it reached a status of mythological reality when Hesiod introduced it at the Theogonia like a trio of divinities, Nix's daughters: the daughters of the Night. All Indoeuropean peoples have known such divinities of Destiny, but today we want to study its enduring presence from Roman age at mythology and popular beliefs of the Romanian people, where they take the shape of some mythic feminine characters usually named Ursitoare, whose main attribute is to establish the luck, the destiny of the human being, from birth to death.

KEYWORDS

Fate, Fates, Nix, mythology, Ursitoare.

Fecha de recepción: 02/06/2009

Fecha de aceptación: 23/07/2009

Este estudio se enmarca dentro del proyecto con clave HAR2009-13597, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y desarrollado por el Grupo EPIRUS (Estudios sobre el Poder en el Imperio Romano, de la Universidad de Salamanca), del que ambos autores forman parte.

Contemplado desde la perspectiva del historiador de las religiones, el estudio del destino debe ser abordado a través de los diferentes problemas que, de manera inevitable, aparecen siempre ligados a la forma en que éste es concebido, comprendido, relatado, representado y definido en las distintas creencias, así como a la manera de comportarse de los hombres y de las mujeres, y las actitudes que adoptan ante aquello que se entiende –o que ellos entienden– por destino¹.

En la Antigüedad Clásica, el destino estaba presente tanto en la religiosidad popular como en la religión oficial, en las especulaciones filosóficas, en la literatura y en el arte, y era concebido como *δαίμων*, como divinidad, como una idea abstracta o incluso como una noción de carácter político. Fue en el mundo griego donde surgió la idea del destino implacable y condicionante de las vidas de los seres humanos y del universo, y Homero fue el primero que llegó a formular la idea de “destino”. Utilizó para ello dos palabras diferentes: *αἴσα* y *μοῖρα*. El primero de estos vocablos contiene una implicación de una idea de igualdad, ya que *ἴσος* precisamente significa “igual”, mientras que el segundo implica división, de *μέρος*, que significa “parte”. De este modo, Homero utiliza en su obra *αἴσα* para referirse a apariciones fugaces con un carácter vago e indeterminado, exceptuando cuando se asocia a la idea de *δαίμων* propia de las acciones de una divinidad, especialmente en el caso de Zeus. Por otra parte, utiliza *μοῖρα* cuando quiere expresar una mayor consistencia de esas apariciones, aunque todavía en esos momentos no se configuraron como divinidades propiamente dichas, y fue Hesíodo el que elevó a las Moiras al rango de divinidades distintivas, proporcionándoles el estatus de realidades mitológicas².

En la Teogonía, las Moiras constituyen un grupo divino formado por tres deidades, ya con un nombre cada una: *Κλωθώ*, *Λάχεσις* y *Ἄτροπος*. Más tarde se elaboró en torno a ellas una genealogía que, tal y como sucede también en los casos de otras divinidades, no resulta unitaria. Ya hemos visto en el artículo precedente, que constituye la primera parte de este estudio conjunto, que *Nix*, la Noche, era una diosa que concebía por sí sola, y como hijas suyas, las Moiras también precisaban el carácter ctónico, así como también su arcaísmo, al provenir seguramente del viejo fondo religioso micénico³. A favor de esta idea se podrían esgrimir igualmente las genealogías que las llaman hijas de Crono o de

1 H. Ringgren (ed.), *Fatalistic beliefs in Religion, Folklore and Literature*, Estocolmo, 1967, pp. 7-13.

2 J. Martín Velasco, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Madrid, 1978, pp. 85-86.

3 Hes., *Theog.*, 904.

Caos⁴, lo que las incluiría entre las divinidades “primarias”, una afirmación que puede sostenerse también gracias a su asociación con otras divinidades arcaicas, de naturaleza ctónica, como Afrodita Urania o las Erinias. De este modo, Pausanias llega a referirse a aquélla como “la más vieja de las Moiras”⁵.

Las Moiras son divinidades de los alumbramientos, de modo que presiden los nacimientos de los bebés humanos y también de los dioses. Como protectoras de la maternidad y también por su naturaleza ctónica, están implícitamente ligadas a aspectos como los de la fertilidad y la fecundidad. Del mismo modo, de ello resulta su carácter funerario: inicialmente, Moira fue un *δαίμων* de la fatalidad y de la muerte, y su nombre se forma a partir del femenino del sustantivo *μ῀ρος*, que significa “muerte”, “fatalidad”. En virtud de estos elementos constitutivos, estas divinidades asumieron el patronazgo del destino humano y cósmico, y consecuentemente del tiempo⁶.

Aparecen con frecuencia al lado de Zeus, señor de los dioses y de los hombres y dominador del destino, que en ocasiones va acompañado por el epíteto *μοιραγέτης* –regulador de los destinos–, pero esta relación se desarrolla con cierto carácter equívoco: las Moiras son las que cumplen la voluntad de su dios supremo, pero al mismo tiempo, el mismo Zeus resulta impotente ante las decisiones de ellas, que no puede cambiar⁷. La mitología desarrolla otras asociaciones con divinidades similares en estructura o con atributos en dominios en los que se manifiesta la autoridad de las Moiras, como son los nacimientos, los matrimonios o las muertes. Como divinidades de los nacimientos, eran frecuentemente asociadas a Apolo, Artemisa y Leto en Delfos; o entre las divinidades con atributos funerarios a las que eran asociadas, podemos encontrar a Hermes o a los Dióscuros. En su quintaesencia, la creencia en las Moiras significa de hecho la creencia en la existencia de unas reglas que presiden el mundo, en el principio del equilibrio y de la armonía. Por ello eran asimiladas o asociadas con Eunomia, Dice o Eirene, que también eran señoras del equilibrio, pero sobre todo con las Erinias y con Némesis, como fuerzas del orden y de la venganza. Como diosas del tiempo, eran asociadas con Crono. Como diosas del destino, también eran identificadas con Tique, etc...⁸

Numerosas escenas mitológicas vienen a confirmar su carácter de señoras de los nacimientos, matrimonios y muertes: su importante presencia aparece representada en momentos clave como el nacimiento de Atenea o en los de Dionisio, Meleagro, Heracles...; también en la boda de Zeus con Temis, y luego con

4 Epim., *Theog.* Para la transcripción de los nombres griegos se ha empleado en la medida de lo posible la obra de M. Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969.

5 Paus., X, 24, 4.

6 G. Durand, *Structurilne antropologice ale imaginariului. Introducere în arhetipologia general*, Bucarest, 1998, pp. 298-316.

7 Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines (DA)*, II, 2, p. 1017.

8 S. de Angeli, “Problemi di iconografia romana: dalle Moire alle Parche”, en L. Kahil y P. Linant de Bellefonds (eds.), *Actes du colloque international Religion, Mythologie, Iconographie. Rome 1989*, MEFRA 103, Roma, 1991, pp. 105-128 (especialmente 105-106); DA II, 2, p. 1020; J. Ferguson, *The religion of the Roman Empire*, Londres, 1970, p. 77.

Hera, y en el casamiento de Peleo con Tetis...; pero igualmente en las muertes de personajes como Meleagro o Hector. E incluso, al tratarse de divinidades “de los orígenes”, también se encuentran presentes en el momento de la creación del hombre por parte de Prometeo, de modo que presiden implícitamente el nacimiento de la humanidad⁹.

Los romanos las llamarán *Fata*, *Tria Fata* del *Fatum* (destino), y éste es concebido como un principio moral abstracto, que se le supone al hombre desde el mismo momento de su nacimiento. Pero las parcas romanas no son simplemente una copia de las Moiras griegas. Son más bien una nueva creación muy elaborada basada en elementos itálicos, etruscos y griegos, y van a reunir diversas figuras divinas y de *daimones*, al igual que diferentes ritos y fiestas. En su conformación han intervenido Parca (protectora de los nacimientos y deidad de los muertos), Neuna Fata o Nundina (ligada al destino), Mater Matuta (deidad itálica de la luz del alba, que después sería identificada con Aurora y absorbida finalmente por la griega Leucótea), divinidades arcaicas como Iuturna, Laurenta, Anna Perenna, Furrina o Camenae, igualmente los *dies natalis* y los *dies lustris*, el horóscopo de Roma, Nortia y por supuesto, evidentemente las de mayor importancia, las Moiras. Su culto se desarrolló en Roma y ya en tiempos del Principado se enriqueció con la asimilación de las Matronas célticas¹⁰.

Al igual que los griegos, los romanos veían en las Parcas la intervención sobrenatural en los fenómenos del nacimiento y de la muerte, y en general en el destino. Estaban permanentemente ligadas al individuo, a la familia, a la ciudad y a la patria, e incluso serán adoradas hasta el siglo IV d.C., en el así llamado convencionalmente “paganismo tardío” o “reacción pagana”¹¹. En general, la estructura de las divinidades romanas se superpone a la de las divinidades griegas, pero existen también algunas diferencias.

Las Parcas son divinidades femeninas que presiden los grandes momentos de la vida, los momentos de paso, y sus acciones concretizan el dualismo entre el bien y el mal, que en el fondo no es tal, sino la vieja polaridad de la vida y de

9 S. de Angeli, *op. cit.*, pp. 107-127.

10 G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, París, 1966, pp. 201, 481-484; G. Filoramo (coord.), *Storia delle religioni*, Roma-Bari, 1994, pp. 623-642.

11 Fata Divina está atestiguada en el siglo IV d.C. en la sepultura existente junto a las catacumbas de Praetextatus, donde aparecen también Mercurio, Dis Pater y Aerecura, demostrando así la persistencia de estas divinidades en las creencias de la época, al menos en el ámbito funerario. Ver A. Comoti, en *Enciclopedia dell'arte antica classica ed orientale*, Roma, 1960, p. 598.

En lo que se refiere a la denominación convencional de “paganismo tardío”, considero que el uso del término “paganismo” o los de “religión pagana” para referirse al sistema religioso romano de época imperial resulta impropia, ya que evidentemente implica una visión desde la perspectiva cristiana para referirse a las religiones anteriores o contemporáneas, exceptuando el Judaísmo, con el significado estricto que tiene el término “pagano”: gentil, infiel, idólatra... Aun siendo consciente de que es simplemente una convención, desde el punto de vista de un historiador no confesional sería preferible la utilización de otra denominación que no implicase en sí misma una aceptación del Cristianismo como hecho religioso singular e “inevitablemente” victorioso respecto a otras religiones de misterios y a la miríada de cultos que formaban el sistema religioso romano de época imperial. Estaríamos hablando más bien de manifestaciones tardías del sistema religioso imperial o de la reacción de éste frente al Cristianismo.

la muerte. También tienen un carácter profético, originado tanto en los componentes etruscos e itálicos de su culto como también en la influencia griega. Sus designios son inamovibles, como en el caso de las Moiras, pero su dominio del destino no se refiere solamente a los hombres como individuos, sino que va más allá y alcanza también a la comunidad, a la patria. Desde esta perspectiva, ellas deciden el destino de Eneas, fuente originaria del pueblo romano, como hombre y como héroe; predicen la caída de Cartago, etc. La consecuencia tangible en el aspecto ideológico es que su aspecto político favorecerá su apropiación de la esfera del culto imperial, a la que pertenecen *Fata Victricia* y *Fatis Victricibus*¹².

Al igual que hicieron antes los filósofos griegos, los filósofos romanos, como Séneca, Servio, Lucano o Plutarco, abordaron el problema del destino desde diversas posiciones, mientras que por su parte, Virgilio, Ovidio y otros poetas introdujeron a las Parcas en sus versos. Y en lo que se refiere a las representaciones artísticas en época romana, éstas no son muy frecuentes, diferenciándose las Parcas de las Moiras en la individualización clara de los tres personajes, cada uno con sus propios atributos que permiten su identificación; y *Κλωθώ* (entre los romanos, Nona), con el huso y la rueca; *Λάχεσις* (la romana Decima), con el hilo de la vida; y *Ἄτροπος* (la romana Morta), con el globo, la varita y el libro (*volumen*) de la vida¹³.

Y esta es la concepción del destino en la Antigüedad Clásica, entre los griegos y los romanos, con sus respectivas personificaciones, las Moiras y las Parcas, pero en el espacio europeo todos los pueblos indoeuropeos conocen divinidades del destino. Las encontramos tanto entre los pueblos románicos, que las heredan de los romanos, como también entre los pueblos germánicos, magiares, eslavos, griegos, albaneses e incluso gitanos, y todas ellas son representadas como personajes femeninos con un carácter colectivo¹⁴.

De entre todas ellas, queremos centrarnos de manera especial en las figuras de estas divinidades tal y como son concebidas y representadas en la mitología y en las creencias populares del pueblo rumano, que las conoce principalmente por el nombre de Ursitoare, unos personajes míticos femeninos cuya principal atribución es establecer la suerte y el destino del hombre, desde su nacimiento hasta su muerte.

12 G. Dumézil, *op. cit.*, p. 483.

13 S. de Angeli, *op. cit.*, p. 121.

14 En ningún caso afirmamos que la idea de “divinidad del destino” provenga de un tronco común indoeuropeo, puesto que otras civilizaciones no indoeuropeas conocieron de igual modo divinidades del destino. Sin embargo, sí es cierto que las divinidades del destino de los pueblos indoeuropeos en Europa parecen tener en común su carácter colectivo y femenino, a diferencia de lo que ocurre en los casos de otros pueblos fuera del ámbito europeo: por ejemplo, los indios de la India tienen a Ganesha Gampati, hijo de Shiva y Parvati, como dios del destino, de la sabiduría y protector del matrimonio; o en un pueblo claramente no indoeuropeo como fueron los aztecas, el dios Tezcatlipoca, una de las deidades principales de su panteón, se asoció con la fortuna individual y con el destino de la nación azteca. En efecto, son divinidades del destino, pero en su forma no tienen nada que ver con los ejemplos que presentamos de diferentes pueblos de origen indoeuropeo en Europa; y tampoco comparten los atributos nocturnos o como mínimo, lunares.

Aunque reciben otros nombres según las diferentes zonas geográficas del espacio rumano¹⁵, el de Ursitoare es el más generalizado. La etimología de su nombre conduce principalmente al verbo *a ursi* –que significa predestinar, decidir el destino–, y también al verbo *a urzi* –urdir, que en un sentido figurado hace referencia del mismo modo a decidir el destino--¹⁶.

Las Ursitoare de los rumanos encuentran las mejores analogías en las tradiciones de los pueblos románicos. Junto con las Fate italianas, las Feés francesas, las Fadas portuguesas y evidentemente las Hadas españolas, están incluidas en una gran familia de representaciones femeninas del ámbito mágico-religioso en el espacio europeo: hadas, demonios y santos son tres categorías de seres sobrenaturales cuyos límites a veces se difuminan en la concepción popular¹⁷. La diferencia más clara en el caso rumano es que sólo en él las hadas del destino han sido individualizadas con un nombre distintivo, mientras que en los casos de las otras mitologías románicas siguen estando en la categoría más amplia que comprende a todas las hadas, siendo denominadas con ese apelativo genérico.

En cuanto a la concepción del destino en la mitología de otros pueblos europeos, como por ejemplo, los griegos modernos, las figuras mitológicas del destino son herederas directas de las Moiras antiguas. Conservan incluso el nombre antiguo, siendo una palabra que para la mujer griega tenía también el sentido de “casamiento”, de modo que para la mujer, casarse significaba “cumplir el destino”. Las creencias populares modernas incluso han conservado los nombres individuales de las Moiras: *Κλωθώ*, *Λάχεσις* y *Ἄτροπος*. Las hadas del destino entre los griegos están bien individualizadas en la categoría más amplia de personajes femeninos de este tipo e incluso muy próximas a la figura mitológica de las hadas del ciclo de la naturaleza, de modo que encontramos una similitud con el caso rumano. En las tradiciones populares son presentadas como tres hermosas jóvenes que aparecen cuando nace cada bebé, para decidir su destino. Una hila, otra le conduce la suerte y la tercera lleva el hilo de su vida. Junto a esta hipóstasis de hilanderas, son presentadas también como escritoras del destino de cada uno en un libro. Otros atributos son el huso y las tijeras¹⁸. Con sus características, las Moiras de los griegos modernos son un ejemplo inmejorable para poder argumentar la tesis de supervivencias antiguas en los tiempos modernos, ya que son una copia perfecta de las Moiras ancestrales. Influirán incluso en las divinidades del destino de los eslavos meridionales, así como posteriormente en la mitología de los eslavos orientales y también en la de los rumanos del sur del Danubio¹⁹.

15 Como por ejemplo, Urse, Ursitoare, Ursitori, Ursoaice, Ursoni, Ursoi, Mire, Caşmete, Albe, Hărăsite, Hărioase, Zâne, Zori, Zodii, Sfinte. Ver T. Pamfile, *Mitologie româneasca*, Bucarest, 1997, p. 15. Como referencia fundamental para las Ursitoare y su relación con las Parcas y la concepción clásica del destino, ver el excelente trabajo de I. Nemeti, *Calea Zânelor. Moşteniri antice în mitologia românilor*, Cluj-Napoca, 2004, pp. 227-274.

16 S. F. Marian, *Naşterea la români*, Bucarest, 1995, p. 102.

17 M. Mesnil y M.-L. Scieur, *Ethnologie Européenne. Des Fées, des Démons, des Saintes*, Bruselas, 1995-1996, p. 4.

18 *Ibidem*, pp. 23-24.

19 I. Nemeti, *op. cit.*, p. 256.

En la mitología eslava, las más cercanas a la mitología románica del destino son las hadas de los eslavos balcánicos, presentadas generalmente en un número de tres, usualmente jóvenes y hermosas, vestidas de blanco²⁰. La hipóstasis de hilanderas está presente, aunque no es la más generalizada. Su principal diferencia es su separación por dominios con atribuciones restringidas y la falta del carácter de patronas de los momentos del nacimiento, del matrimonio y de la muerte²¹.

En la mitología nórdica, el dominio del destino era atribuido a las Nornas, tres hadas hermanas, divinidades de tipo lunar cuyos nombres eran Urdhr (en crecimiento), Verdhandi (llena) y Skuld (en decaimiento). La primera hila, la segunda retuerce el hilo y la tercera lo corta. Dentro de otra clasificación, la primera representa el pasado, la segunda el presente y la más joven de ellas el futuro. En cuanto a las tradiciones germánicas, conservan elementos de la mitología de las Matronas célticas y las hadas del destino, con apariencia de ancianas, suelen ser normalmente un grupo más numeroso, compuesto por diez o doce personajes²².

Pero como decíamos, las semejanzas más numerosas para las Ursitoare rumanas podemos encontrarlas en la mitología de los pueblos románicos, constituyendo un argumento más para poder sostener una relación entre estos personajes míticos rumanos y los romanos de las Parcas. Esta situación encuentra similitudes también en los casos de los otros pueblos neolatinos y es una característica de las tradiciones románicas: los personajes míticos que se apropian del dominio del destino son elaborados y configurados sobre la base del modelo antiguo de las Moiras-Parcas. Las similitudes con los eslavos del sur que hemos mencionado se deben probablemente a una superposición sobre una población románica, de modo que en su momento entraron en contacto con su cultura y su civilización, y tomaron algunos elementos que con el paso del tiempo pudieron acabar transmitiendo al resto de pueblos eslavos²³.

En la mitología y las creencias populares del pueblo rumano, la creencia en el destino está personificada en estas Ursitoare, que presentan el problema de su origen, difusión y evolución. La relación existente entre las Parcas y las Ursitoare ha sido ya señalada por muchos autores rumanos, como Șăineanu, Sevastos, Mihai Bărbulescu, Alexandru Diaconescu y Coriolan Opreanu, Marian, Pamfile y finalmente Irina Nemeti²⁴.

20 Entre los búlgaros reciben los nombres de Orisnice, Naraciniț y Samodivi; entre los checos y eslovenios se llaman Sojenici, Sudjenici y Sudnici; entre los rusos, Rodjeniț; y entre los serbios, Usude y Sujeniț. Ver A. Brükner, *Mitologia slava*, Bolonia, 1932, pp. 174-191 (citado por I. Nemeti, *op. cit.*, p. 256).

21 A. I. Ionescu, *Lingvistică și mitologie. Contribuții la studierea credințelor populare la slavi*, Bucarest, 1978, p. 115; T. Pamfile, *op. cit.*, p. 28.

22 M. Mesnil y M.-L. Scieur, *op. cit.*, p. 11; B. Branston, *Gli Dei del Nord*, Milán, 1962, pp. 86-88.

23 I. Nemeti, *op. cit.*, p. 259.

24 L. Șăineanu, *Basmelor române în comparațiune cu legendele antichității clasice și în legătură cu basmele popoarelor învecinate și ale tuturor popoarelor romanice. Studiu comparativ*, Bucarest, 1895, pp. 781-782; E. D. O. Sevastos, *Literatura populară*, II, Bucarest, 1990, p. 187; M. Bărbulescu, *Interferențe spirituale în Dacia romană*, Cluj-Napoca, 2003 (2ª ed. revisada y ampliada. 1ª ed., Cluj-Napoca, 1984);

En el territorio de la Dacia romana, que quedaría integrado hoy en día en Rumanía, la antigua creencia en las Parcas está demostrada por la existencia de algunos testimonios epigráficos e iconográficos, aunque su carácter es funerario y no cultural: una inscripción funeraria, cuatro paredes de *aedicula* funerarias y un vaso antropomorfo, además de otras dos piezas en las que la identificación de las Parcas no es segura. Las Parcas ocupaban un lugar secundario en el panteón y se situaban entre la religión oficial y la particular, entre el culto propiamente dicho y las prácticas y creencias situadas en las lindes del fenómeno religioso, y de ahí el pequeño número de piezas relacionadas encontradas²⁵.

Por su parte, la creencia rumana en las Ursitoare está documentada en una buena cantidad de creaciones populares, tales como hechizos, invocaciones, leyendas, cuentos, villancicos..., y también en ceremonias rituales, como la denominada “comida de las Ursitoare” o el bautismo, y esto sucede en todas las zonas habitadas por rumanos, de forma que el material documental existente es mucho más rico que para el caso de las Parcas en época romana²⁶.

Tanto las Parcas como las Ursitoare son divinidades o personajes mitológicos caracterizados por una misma atribución principal, que no es otra que la soberanía sobre el destino humano y de los cielos. Ya sea en la mitología greco-romana, sea en la rumana, son respectivamente protagonistas de escenas míticas elaboradas en torno a los temas del destino y de la suerte. Además, en torno a ellas, como personificaciones del destino, se articula un sistema entero formado por otras divinidades y personajes mitológicos, ceremonias rituales, tabúes, hechizos y secuencias temporales específicas²⁷.

Tanto las Parcas como las Ursitoare son divinidades de tipo extramuro. Su localización mítica se sitúa en los espacios fuera del recinto de las ciudades o de las aldeas, e intervienen en el espacio habitado por los hombres solamente en los momentos de sus acciones específicas²⁸. Las unas y las otras son divinidades nocturnas, lunares y de la fertilidad y la fecundidad. Ligadas a la luna, a los casamientos y la procreación, y también a la muerte, resulta normal que tengan como principales dominios de competencia la fertilidad, la maternidad, la muerte y la magia, y no solamente el tiempo y el destino, pero además, su dominio del destino les proporciona igualmente una cualidad oracular. También son deidades mágicas, señoras de los hilos mágicos, una idea reforzada por su asociación con otras divinidades o personajes mitológicos con ese mismo carácter, como Hécate o las hadas²⁹.

A. Diaconescu y C. Opreanu, “Câteva puncte de vedere in legatura cu evolutia societatii autohtone in epoca daco-romana tirzie si in perioada migratiilor”, *AIACluj* 29, 1988-1989, pp.571-595; S. F. Marian, *op. cit.*, p. 102; T. Pamfile, *op. cit.*, p. 28; I. Nemeti, *op. cit.*, pp. 227-274.

25 I. Nemeti, “Collective feminine goddesses in Roman Dacia”, *AMN* 36/I, 1999, pp. 141-143.

26 T. Papahagi, *Din folklorul romanic și cel Latin. Studiu comparat*, Bucarest, 1923, p. 122; M. Olinescu, *Mitologie românească*, Bucarest, 1944, pp. 239-240; F. Lorinț y M. Kahane, *Folclor literar*, II, Bucarest, 1968, pp. 180-181; A. Fochi, *Datini și eresuri populare la sfârșitul secolului al XIX-lea*, Bucarest, 1973, pp. 349-350; C. S. Timoc, *Povești populare românești*, Bucarest, 1988, pp. 226-232; I. Ghinoiu, *Obiceiuri de peste an*, Bucarest, 1997, pp. 209-210.

27 F. Cumont, *Lux perpetua*, París, 1949, pp. 14-51; S. F. Marian, *op. cit.*, p. 102.

28 A. Fochi, *op. cit.*, p. 350.

29 *Ibidem*, p. 353.

Presiden los momentos importantes, de la vida del hombre, y son invocadas en los ritos de paso. Inicialmente, las Parcas eran divinidades de los nacimientos, que se presentaban varios días después del nacimiento de un niño para predestinar su futuro. Las Ursitoare también son esperadas en las noches después del nacimiento de un niño, para trazar su destino. De las tres, la Ursitoara –el destino–, que proporciona el nombre común al trío, devana el hilo de la vida; Soarta –la suerte– lo tuerce a lo largo de los años; Moartea –la muerte– lo corta. Resulta evidente que la situación es muy similar en el caso de la mitología clásica³⁰.

Las ceremonias rituales en torno al momento del nacimiento reproducen en el mundo humano –como sucedía en la Antigüedad y sucede también entre los rumanos– elementos del complejo mitológico en el que se integran las Parcas y las Ursitoare. Estas últimas son coordinadas y se hacen presentes en el marco de la aldea rumana gracias a la figura de la Moaşă, una especie de partera, un personaje que corresponde en el plano humano a las divinidades del destino y que media en este importante momento de paso entre los dos mundos³¹.

Las ofrendas para las divinidades del destino son igualmente similares: dinero, alimentos, e hilo o un ovillo de lana. Nunca puede faltar en la mesa la sal, que, como sucedía en la Antigüedad Clásica y también en los pueblos románicos, asegura la protección contra los hechizos y contra los espíritus. Resulta particularmente llamativa una costumbre rumana que tiene lugar tres días después del nacimiento del bebé, cuando la Moaşă se presenta acompañada de tres pulcras niñas (y son tres, como las Ursitoare) a las que se les da de comer en la denominada “Comida de las Ursitoare” a la que ya hemos hecho referencia, o bien, en algunos otros casos, la Moaşă prepara tres tortitas que representan a las tres Ursitoare y se las da a las tres niñas. En esta práctica se observa el establecimiento de la correspondencia humana para personajes que articulan el plano mítico del destino³².

Otras costumbres similares son la de poner una vela encendida permanentemente en la habitación del bebé, otra según la cual se coloca un cuchillo bajo la almohada del niño, la costumbre de atarle un poco de hilo o de lana blanca (o coloreada) contra el mal de ojo, así como su purificación en un baño ritual³³. Y es que encontramos los hilos de lana en todas las etapas de las ceremonias de nacimiento, tanto entre los romanos como entre los rumanos: en la mesa ofrecida a las divinidades en el nacimiento, en las manos del bebé, atados en torno a la cuna, sobre la cama de la madre, sobre las puertas de la habitación del bebé... y resulta obvio que su significado remite a las divinidades hilanderas. Pero además, establecen igualmente una relación entre el nacimiento y los otros momentos de paso de la vida del hombre, ya que los hilos de lana aparecen también en los rituales de casamiento y en los de la muerte.

30 S. de Angeli, *op. cit.*, pp. 107-110.

31 G. Klingman, *Nunta mortului. Ritual, poetică și cultură populară în Transilvania*, Iași, 1998, p. 51.

32 I. Nemeti, *Calea Zânelor...*, p. 266.

33 M. Borda, *Lares. La vita familiare romana nei documenti archeologici e letterari*, Vaticano, 1947, p. 63; J. Bayet, *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París, 1973, p. 68.

Pero volviendo al nacimiento, el momento de paso así denominado indica un cúmulo de secuencias de momentos míticos y de ritos que llevan a un ser humano a formar parte de una familia, una comunidad, un grupo, comenzando con el mismo momento del embarazo y continuando hasta la integración oficial del recién nacido en la sociedad. En la cultura cristiana, desde el siglo IV el bautismo se apropió parcialmente de las funciones que debían realizarse en estos pasos, al atribuir al recién nacido una personalidad social y religiosa. La especificidad del rito incluye la conservación de unos ritos antiguos, precristianos, pero el bautismo les confiere una doble dimensión, de limpieza y de integración. La primera consta de la purificación y la separación del mundo de donde viene el niño, presentada como una liberación del “pecado original”; la dimensión integradora, de incorporación en la sociedad en la que entra, aparece como el acceso del neófito en la Iglesia, en la comunión con los santos. La importancia del bautismo como rito de paso viene dada por el hecho de que así se aseguraba el acceso a las ceremonias funerarias en el interior de las comunidades cristianas³⁴.

Las nupcias constituyen el segundo de los momentos de paso que presiden. Las Ursitoare deciden el momento del matrimonio, el tipo de éste, su sino, etc. El que este tipo de prácticas abunde se debe probablemente al hecho de que, entre los tres momentos de la vida establecidos por las Ursitoare –nacimiento, casamiento y muerte–, sólo el destino para los casamientos se puede cambiar³⁵. Del mismo modo que sucede en el nacimiento, los hilos de lana están presentes en cada nueva pareja casada, atados en diversos objetos o muebles de su nueva morada. Estas ataduras, como los nudos realizados en el vestido nupcial, sirven para ligar a los esposos en la nueva estructura familiar y pretenden proteger a la pareja de los espíritus presentes en todos los momentos de paso³⁶.

Por último, la muerte es el último de esos grandes momentos de paso en el que tanto las Parcas como las Ursitoare desempeñan un papel relevante. Todas ellas son divinidades infernales que llevan nombres que las relacionan con el dominio de los muertos: Moros, Morta, Moartea, Hada de los muertos, y otros³⁷. Las Parcas son asociadas con divinidades funestas, tales como Hécate, Némesis, Perséfone o Hermes, y del mismo modo, las Ursitoare son asociadas o incluso identificadas algunas veces con las hadas del alba, invocadas en algunos cánticos fúnebres rumanos³⁸.

En el momento de la muerte, las Ursitoare son honradas con ofrendas en la denominada “limosna del muerto”, una práctica que también recibe el nombre de “comândare”, del latín *comendatio*, que la pone en relación con el banquete funerario antiguo³⁹. En la “limosna del muerto”, se disponen comidas para ellas a un lado reservado de la mesa en la que participa el cortejo fúnebre, tal y como

34 V. Bo, *La religione sommersa. Le antiche superstizioni che sopravvivono nel sacro e nel divino oggi*, Milán, 1986, p. 25.

35 I. Ghinoiu, *op. cit.*, p. 209.

36 I. Nemeti, *Calea Zânelor...*, p. 268.

37 Dumézil, G., *op. cit.*, p. 482; M. Olinescu, *op. cit.*, p. 239.

38 T. Papahagi, *Graiul și folklorul Maramureșului*, Bucarest, 1925, p. 137.

39 A. Diaconescu y C. Opreanu, *op. cit.*, p. 595, nota 144.

sucedía de modo similar en la “Comida de las Ursitoare”, en el momento del nacimiento.

Si seguimos el hilo de la vida que las Parcas y las Ursitoare tienen para cada hombre, marcando su vida completamente desde el nacimiento a las nupcias y la muerte, los gestos rituales implican que los hilos de lana que ya hemos podido comprobar que aparecen en los momentos del nacimiento y de los esponsales, vuelvan a aparecer de nuevo en el momento de la muerte, como no podía ser de otro modo. La costumbre es poner hilos de lana en el ataúd, junto a otros objetos necesarios para la vida del más allá⁴⁰.

Desde el punto de vista iconográfico también podemos observar una fuerte semejanza entre las Parcas y las Ursitoare. Son representadas o descritas en la mayoría de los casos como tres jóvenes hermosas, con vestidos blancos y coronas o diademas. Tan sólo Moartea es representada en ocasiones como una anciana, como sucede también en el caso de otras hadas del destino románicas. En otras ocasiones, todas las Ursitoare son representadas como mujeres ancianas, aunque no es algo que suceda con frecuencia y se detecta sobre todo en fuentes más recientes, probablemente como resultado de las influencias de la literatura culta o de una “contaminación” con la iconografía de otros personajes de la tradición rumana, tales como Samca, Marina o Joimiri⁴¹. Sin embargo, su juventud está respaldada por su identificación corriente con otras hadas, descritas normalmente como jóvenes hermosas.

Por último, podríamos mencionar también otro rasgo común de suma importancia: tanto las Parcas como las Ursitoare comparten una hipóstasis de divinidades que escriben el destino. Las Parcas eran llamadas, por este motivo, *Fata Scribunda*, y se creía que tenían un enorme archivo en el que se guardaban las tablillas con los destinos de los hombres. La ya comentada relación con Júpiter quedaría subrayada igualmente en este caso, ya que el dios supremo aparece también en esta hipóstasis de “escritor del destino”, como poseedor de un archivo de tablillas en las que menciona diariamente los hechos buenos y malos de los hombres. En lo que se refiere a las Ursitoare, también ellas escriben el destino de los hombres en un libro denominado “El libro de las Ursitoare”, “El libro del destino”, “El libro de las vidas”, “El libro de los días”...[□].

Hemos podido comprobar, aunque muy brevemente, que los dos tríos de divinidades a las que nos hemos venido refiriendo tienen muchas similitudes tanto en lo que respecta a su iconografía como también en la estructura interna que compone sus personalidades. Las analogías se deben a las semejanzas generales existentes entre las mitologías indoeuropeas, pero sobre todo, se basan en una relación de filiación existente entre la espiritualidad románica y las tradiciones rumanas. Evidentemente, no son idénticas, dado que también se observan algunas diferencias, pero se trata de elementos secundarios que no se refieren a la estructura de las divinidades. El análisis contrastado de las divinidades antiguas, las Parcas, y de personajes míticos rumanos, las Ursitoare, resulta más

40 S. de Angeli, *op. cit.*, pp. 108-128.

41 M. Olinescu, *op. cit.*, p. 241.

coherente a través de la comparación desarrollada en el conjunto de la mitología europea, en general, y de los rumanos, en particular, que subraya la pertenencia de la mitología rumana a la mitología románica europea, heredera de la mitología clásica. Y en ellas, el concepto de destino existe como una fuerza impersonal y omnipresente, incluso por encima de las divinidades personificadas y de la propia concepción maniquea del bien y el mal. En la actualidad, las Ursitoare son, como sucedía con las Moiras-Parcas, seres ambiguos, misteriosos, nocturnos, femeninos... Son, en definitiva, hijas de la noche.

